

Discurso

Ceremonia de investidura del doctorado 'honoris causa' a título póstumo a Miguel de Unamuno

Discurso de Ricardo Rivero Ortega, rector de la Universidad de Salamanca

Comunicación Universidad de Salamanca / 06/03/2024

LAS VIRTUDES DE UNAMUNO

Excmo. Sr Presidente de la Junta de Castilla y León, Gracias siempre por vuestro apoyo a la Universidad

Ilmo. Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Salamanca, gracias igualmente por impulsar esta ciudad universitaria

Excmo. Sr. Vicepresidente del Congreso, gracias por vuestra presencia y apoyo, como la de quienes representáis la soberanía popular y trabajáis por el bien común.

Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial, gracias por llevar el buen nombre de la Universidad por toda la provincia de Salamanca

Excmo Sr. Presidente del Consejo Social, Doctor Honoris Causa Ignacio Sánchez Galán. Siempre gracias por el compromiso con vuestro Alma mater

Rectores magníficos de la hermana Universidad pontificia de Salamanca y de la Universidad de Trujillo (Perú), en representación de las casas de estudio de América. Saludo a la mesa,

Autoridades, representantes de la sociedad civil, Presidente de la Cámara, medios de comunicación. Gracias siempre en nombre de la Universidad.

Comunidad académica, profesoras y profesores. Gracias por acudir a este acto en un número nunca antes alcanzado, más de 150

Amigas y amigos de Unamuno, estudiosos de su figura: Colette y Jean-Claude Rabaté, Francisco Blanco, Luis García Jambrina o Maribel Fidalgo y las autoras de *Bajo pluma de mujer*, obra que muestra el respeto de Don Miguel por ellas (vivan ellas).

Agradezco a las personalidades que han participado en el vídeo. Y quiero destacar y agradecer sobremanera la intervención del Director del Instituto Cervantes, en su defensa de los valores unamunianos propios de esta Universidad.

Familiares de Don Miguel de Unamuno, gracias por vuestra presencia, por la oportunidad que nos dais de reconocer al más coherente de nuestros profesores, su más completo Rector, el intelectual de mayor audacia y compromiso de su tiempo y la persona con virtudes más admirables, rasgos

personales que le costaron el destierro y otros muchos pesares, pero también le hicieron un HÉROE, con mayúsculas.

Tal condición heroica es lo que sigue atrayendo de Unamuno, su vínculo con el arquetipo de quien pone en riesgo su vida según los cánones de la Tragedia.

Cien años después de su injusto destierro, por estas razones, homenajeamos al Rector perpetuo con la máxima distinción académica; mucho tiempo ha transcurrido y quizás antes podría haberse aprobado este reconocimiento, pero la práctica unanimidad (UNAMUNIDAD, podría decir él) expresa el respeto y la admiración hacia Don Miguel hasta hoy.

El halo de autoridad moral en torno a su persona se demuestra cada vez que es invocada su actitud desde posiciones que tienen muy poco en común,

La *laudatio* del Doctor Pablo Unamuno ha puesto de manifiesto el incontrovertible antiextremismo de Don Miguel, pues siempre se pronunció contra quienes negaban la tolerancia o la libertad de pensamiento. También es inequívoco su verdadero patriotismo, el amor a España por encima de imposturas, un amor por una España que incluye Bilbao y Salamanca, Cataluña y Castilla. Y también América y los lugares donde la impronta española le conmovía.

Si yo les contara lo que escucho al abrir la ventana de mi despacho de trabajo, frente a la Casa Museo de Don Miguel, poniendo el oído a los

comentarios en las visitas a los dominios de Ana Chaguaceda, se sorprenderían. Todo tipo de inventivas e imaginaciones, confusiones y despistes. Eso sí, en general se mantiene una visión idealizada en positivo del Rector, lo que no es fácil conservar teniendo en cuenta los conflictos en los que entró, contra tirios y troyanos.

Y es que Don Miguel reprendía a quienes se desviaban de la línea correcta del comportamiento adecuado. ¿Qué tienen en común sus fobias? Pues que siempre interpeló a los poderosos, una actitud para la que hace falta valor. Esto le costó muchos problemas, pero nunca dejó de jugarse la piel y decir lo que pensaba sobre los abusos y arbitrariedades, ya fuera de la República, la Monarquía o la Dictadura.

Y es que Unamuno no se dejaba encasillar en la disciplina de partido o el pensamiento de grupo. Las acusaciones que se le formulan a menudo sobre su cambio de criterio (de veleidoso se le ha llegado a tildar, ¡qué craso error!) provienen de mentes capturadas por ese fatal intento de denigrar su posición intelectual.

Quien quiera saber qué pensaba realmente Unamuno, sólo necesita leer sus obras, atender al contenido de sus ensayos y tribunas periodísticas. Y contrastar luego con su conducta verídica, su proceder y comportamiento, la verdadera coherencia.

Al Rector perpetuo siempre la caracterizó la búsqueda de la verdad más profunda. Don Miguel no asumía la recomendación de callarse, ni siquiera

cuando se sucedían las condenas por sus periódicas columnas en los medios de entonces.

Unamuno era coherente. Asaz grandeza la de su alma, tanta que rechazó el indulto y la amnistía que le hubiera privado del destierro. Su opinión no era negociable. Primero la verdad, decía él, y si tenía que renunciar a su libertad, a su posición académica, al rectorado y a las comodidades, estaba dispuesto a hacerlo, pero mantendría siempre sus ideas sobre los abusos del poder.

Así siguió una excelsa tradición: en la Universidad de Salamanca, los más grandes se enfrentaron a la cárcel, el exilio y la tortura por sus ideas. Así fue Fray Luis de León, igual padeció Diego Muñoz Torrero, y al fin también Unamuno. Estos personajes aportaron a España logros intelectuales sobresalientes. ¿Dudarían Fray Luis y Muñoz Torrero en la cárcel? ¿Se arrepentirían de haber defendido la libertad y lo que consideraban correcto? ¿Pedirían ellos o Unamuno una oportunidad para rectificar y librarse de tantos padecimientos? Seguro que no.

Antes de Unamuno, Fray Luis lo expresó en su Oda a Portocarrero, la conocida como *Oda a la inocencia*:

*“...No pudo ser vencida,
Ni lo será jamás, ni la llaneza
Ni la inocente vida
Ni la fe sin error ni la pureza,
Por más que la fiereza*

*Del Tigre ciña un lado,
Y el otro el Basilisco emponzoñado
Por más que se conjuren
El odio y el poder y el falso engaño
Y ciegos de ira apuren
Lo propio y lo diverso, ajeno, extraño
Jamás le harán daño...*

Ánimo constante el de Fray Luis y el de Don Miguel, que llega hasta nuestros días como ejemplo,

Al igual que, Muñoz Torrero, quien presidió las cortes constituyentes de Cádiz y promovió el decreto sobre la libertad de imprenta, el medio que permitiría publicar a Unamuno. Pagó su liberalismo con la tortura y la muerte por órdenes de Fernando VII, un monarca cuyo retrato mantenemos en el Aula Dorado Montero, porque aquí, en la Universidad de Salamanca, no renegamos de nuestra historia. Sabemos porque lo estudiamos quien hizo qué, y dedicamos un Aula a Don Pedro Dorado y otra a Don Miguel de Unamuno (como a Fray Luis) porque ellos fueron los grandes, sin que ello comporte cancelar o renunciar a los contextos en los que todo ocurrió.

En este antiguo Estudio se mantiene un sentido de justicia asociado a la prudencia aristotélica, la que nos recuerda el áureo punto medio que reconoce que nadie tiene toda la razón ni está del todo equivocado.

Festina lente, sin prisa, pero sin pausa; ni optimistas ni pesimistas, decididos a recibir cordialmente a cada persona que nos visita – bien lo saben representantes de todos los partidos, a quienes se ha tendido la mano sinceramente - porque el enigma del Claustro nos recuerda que cuando ejercemos funciones vicariales hemos de considerar igual a quienes apreciamos que a los que no son de nuestra opinión.

La Universidad es un espacio de libre debate intelectual y de concordia entre personas que piensan distinto. Esto siempre lo garantizó Don Miguel de Unamuno. Y quien lo dude ignora la realidad: en este mismo Paraninfo hemos denunciado las tiranías de uno y otro signo; homenajeados a defensores de la seguridad y de la libertad; dignificados las ciencias y las letras y siempre, siempre, respetado a todo el mundo. Este debería ser el unamuniano mensaje de la Universidad: la dignidad humana merece respeto.

Hasta aquí el Unamuno político, pero también hay un Miguel humano, familiar y personal. Un hombre sensible con su mujer, sus hijos y nietos, y con los amigos, pleno de empatía y de capacidad para apreciar, preocuparse por los otros y vivir toda la felicidad doméstica posible. El amor, hacia Concha, es otro de los rasgos unamunianos. La profesora Colette Rabaté destaca siempre la importancia de Concha (ella también ama a Unamuno, de su cabeza surgió la idea de este acto, GRACIAS). Y que sería de cada hombre (y de cada mujer), sin una compañera o compañero de vida, (Ajeno, Claudio Rodríguez: *Largo se le hace el día a quien no ama, y él lo sabe*).

Esta es la verdad de otro de los enigmas del Claustro interior: *Nadie puede escapar del amor*. Y uno de los versos más hermosos de Unamuno nos dice:

*De doctos labios recibieron ciencia
Más de otros labios palpitantes, frescos,
Bebieron del Amor, fuente sin fondo,
sabiduría*

Decía el Rector Esperabe que en el orden sexual Unamuno se enorgullecía de no haber conocido más mujer que su esposa. Esto de rectores hablando de la vida amorosa de sus antecesores o sucesores me produce cierto reparo, espero que sea una excepción, pero dice mucho del carácter de Don Miguel.

Tampoco gustaba Unamuno del vino, los juegos de azar o el tabaco. Ni sentía ninguna atracción por el fútbol. Sí era avanzado en su práctica del ejercicio físico, acostumbrado a compensar el sedentarismo propio del trabajo intelectual con movimientos para el cuerpo.

También amaba la naturaleza (admiraba la labor de agricultores y ganaderos, como la admiramos nosotros), y disfrutaba al caminar por el campo. Unamuno es un pionero del excursionismo reflexivo, de esa práctica hoy denominada *walking meditation*, que dicen llena de paz. Nadie pensó nunca con gran provecho nunca sin transitar los caminos.

Así lo hacía Claudio Rodríguez, el poeta zamorano, así también Fray Luis, y por supuesto Santa Teresa de Ávila, todos caminantes que abrían amplios caminos pensando en los demás.

Unamuno era frugal, comedido de costumbres, fiel a su esposa), persona de orden, de verdad, no de jactancia impostada. También se prodigó en la amistad, con personas de todas las formas de pensar, otra virtud unamuniana, hoy en peligro por la polarización que nos encasilla en preferencias parciales.

Al fin, en fin, necesariamente he de reivindicar al don Miguel profesor y Rector, al coloso de esta Casa de Estudios. Debo hacerlo ahora porque Unamuno salvó la Universidad de Salamanca. Hemos de recordar la situación de decadencia en la que entró a resultas de una mala ley en lo universitario, aquella que concentró el doctorado en Madrid, una centralización gravemente perjudicial para la primera Universidad española.

Es entonces, entre finales del XIX y principios del XX, cuando este bilbaíno tenaz y reflexivo arriba a la ciudad del Tormes, la que después sería *su Salamanca*, para la eternidad, el alto soto de torres al que dedicó hermosísimos poemas.

Al pie de tus sillares, Salamanca

De las cosechas del pensar tranquilo

Que año tras año maduró en tus aulas,

Duerme el recuerdo

Duerme el recuerdo, la esperanza duerme

Y es tranquilo curso de tu vida

Como el crecer de las encinas, lento,

Lento y seguro

De entre tus piedras seculares, tumba

De remembranza del ayer glorioso

De entre tus piedras recogió mi espíritu

Fe, paz y fuerza

Gracias al Ayuntamiento y la Diputación provincial se pudieron mantener las facultades de medicina y ciencias, pero ¿Qué hubiera sido del Estudio sin Don Miguel? Él devolvió con creces a la Universidad el fruto de las cosechas de su pensar (no tan tranquilo), correspondió con su fuerza de carácter y excelsa determinación moral. Dijo en cada momento lo que consideraba justo. Fue el mejor Rector, y **tenía muy claro lo que significaba ser Rector.**

La lectura de su discurso sobre este oficio es reveladora. Defendía la autonomía frente a cualquier presión (cito sus palabras textualmente): *“¿Es que el rector no puede pensar y expresar su pensamiento? ¿Es que ha de pensar como el ministro? ¿Y cuando el ministro, como ahora sucedía, no piensa nada? Porque, señores, la característica del Gobierno actual, de este Gobierno de la neutralidad en todos sentidos y para todos los problemas, es precisamente esta: no pensar nada, y carecer de ideas hasta odiarlas”*.

Por estas razones, entonces, Unamuno será siempre Rector perpetuo; por eso da nombre a nuestro Campus, su busto preside un Aula de este edificio,

donde también desde hoy luce su Vitor, la casa rectoral es su casa museo, y hasta el polideportivo lleva su nombre.

¿Incurrimos en redundancia? Pues sí, pero es que la redundancia, nos dice la red: "...es una estrategia ampliamente usada para evitar malentendidos o errores de decodificación (en el lenguaje natural y en los procesos informativos, en general). Descriptivamente, la redundancia constituye un factor comunicativo estratégico que consiste en intensificar, subrayar y repetir la información contenida en el mensaje a fin de que el factor de la comunicación ruido no provoque la pérdida fundamental de información".

Así pues, frente al ruido de las redes de nuestros días y las múltiples contaminaciones de la memoria (las naturales y las artificiales), los afanes ilusorios de rescribir la historia, de dar versiones distintas e interesadas del pasado, la Universidad de Salamanca quiere agradecer y proclamar contra la confusión las virtudes de Unamuno: lucidez, frugalidad, justicia, entereza y coherencia.

Don Miguel de Unamuno y Jugo, Vitor

GRACIAS.